

## MUSEO JOAQUIN LOPEZ ANTAY

Hace ya más de 170 años se libró en esta tierra la batalla definitiva que dio a luz a nuestra Nación y, a decir verdad, continúa en ellas la lucha de un pueblo por tomar su asiento en la naturaleza, por construir un destino próspero, digno y propio. Esta hermosa parte de nuestro país, lacerada en un tiempo felizmente cada vez más lejano- por la violencia y el olvido, ha dejado sentir siempre su voz más auténtica a través de su cuidado y hermoso arte popular cuya sabiduría ha mantenido su vigencia y hoy se halla presente en este Museo para hablarnos e interpelarnos con su belleza. Dentro de una política académica que busca la excelencia se trata sin duda de una acertada decisión de la Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga el haber erigido este espacio que, complementando los esfuerzos desplegados en el aula, demuestra hondo compromiso con el desarrollo de su propio pueblo y constituye un aporte efectivo a la

afirmación inteligente de nuestro país. La Pontificia Universidad Católica del Perú, desde hace casi dos décadas abocada a la investigación sobre el folklore, no puede sino alegrarse de haber participado de algún modo en esta tarea. Felicitamos el entusiasmo y diligencia del Dr. Enrique Gonzáles Carré, Rector de esta Casa de Estudios, digno exalumno de post-grado de nuestro claustro, por promover los valores proverbiales del pueblo ayacuchano y extendemos este reconocimiento al Banco de Crédito y a Prom-Perú, instituciones que han apoyado a la Universidad San Cristóbal de Huamanga, haciendo manifiesta así su preocupación por la preservación de los valores culturales del pueblo peruano.

Parte de la riqueza espiritual de nuestro país que causa especial admiración, el arte popular, ha ido delineando un bagaje numeroso de formas y estilos que nutren un quehacer fundamentado en la tradición, a la vez que atento a los avatares de la historia. Es claro cómo en el objeto artístico nacido de la experiencia de cada pueblo queda impresa una visión del mundo que nos muestra una particular forma de ver y de actuar; a lo cual se añade una dimensión estética, que halla su lugar primero en el ámbito cotidiano para desde allí conjugar la humana familiaridad

con la especialísima emoción nacida del contacto con lo que es bello.

El arte popular, el auténtico, que no surge de consignas acotadas en la coyuntura sino de un saber ancestral y profundo, es una de las mejores evidencias de nuestra esperanza, de nuestro deseo de ser en comunidad. Las instituciones académicas hacen justicia a los objetos que se reclaman de tal origen al acogerlos como muestras que revelan la potencia del espíritu alejándolos de la comprensión banal que hace de ellos cosas exóticas. Se preserva así de modo auténtico, un universo de sentido, que en la dimensión de lo artístico nos habla tanto de una historia como del genio de hombres concretos que no se han desenraizado de su colectividad, guardianes a la vez que promotores de la tradición, rectamente concebida. En efecto, no han de entenderse los esfuerzos que se realizan en torno al arte popular como manifestaciones de una tarea paternalista dirigida a proteger la inerte pureza de una expresión cultural que sólo ofrece como título de nobleza el paso del tiempo. Una tradición viva es un diálogo inacabado con las épocas, en el cual el pasado se funde con el presente para así ofrecer renovados frutos. Basta que nos detengamos un momento en aquello que el Museo Joaquín López Antay nos muestra para observar un concierto de voces y estilos

en los que las alegrías, las penas y los misterios que enfrentamos en nuestras vidas adquieren forma, profundidad y color para, de tal suerte, poner a nuestro alcance esa materia inasible de la que están hechos nuestros sueños.

No mentirá quien señale cuánto dolor queda figurado en estas formas estéticas, solidarias con una travesía trágica de varios siglos que no puede ser soslayada. Pero tampoco expresará la entera verdad, quien olvide señalar el júbilo, profundo y expansivo, que se halla impreso igualmente en la plástica, así como en la música, en la danza y en los cantos de los pueblos del Ande peruano.

Todo el significado de este museo queda plenamente descubierto a través del nombre con el que se le ha de conocer : Joaquín López Antay, uno de los mayores maestros del arte popular del Perú, hijo de Ayacucho. La obra de López Antay alcanza inigualado relieve no sólo porque supo beber de las fuentes de una rica herencia, sino porque añadió a su trabajo una impronta personal que recreó y enriqueció de modo peculiar esta misma tradición. Se trata pues de un arte heredado en la sangre que se hizo a la vez propio y colectivo, arte que hoy recibe más que merecido homenaje pues a la inauguración de esta Casa y

realzándola se añade la hermosa publicación: "Ayacucho San Juan de la Frontera de Huamanga" que, gracias al apoyo del Banco de Crédito, se ha hecho sobre la historia y el arte huamanguinos. En esta obra el Dr. Gonzáles Carré, no oriundo de estas tierras, pero ayacuchano de corazón, juntamente con Jaime Urrutia y Jorge Lévano ha sabido con inteligencia y buen gusto expresar lo que es este lugar ancestral del Perú y en él lo que valen sus gentes. Hoy también ve pública luz la sencilla pero cuidada edición de dos interesantes ensayos, uno de Pablo Macera, el otro del desaparecido José Sabogal sobre la vida y la obra de ese gran maestro que fue don Joaquín, realizado por la Pontificia Universidad Católica del Perú, aunándonos así a la fiesta que hoy nos congrega.

Señores :

La Universidad Nacional San Cristóbal de Huamanga me ha honrado generosamente al nombrarme uno de los padrinos de esta casa de cultura que enriquece el escaso número de museos universitarios dedicados al arte popular en el Perú. Esta distinción la asumo como un reconocimiento hecho más bien a mi institución y que sólo circunstancialmente recae sobre mí. Sea como fuere, ésta es una ocasión más, para reafirmar la seriedad de un compromiso que hemos sabido honrar. Se trata ahora de hacer

aún más efectiva la cooperación entre dos instituciones que, unidas por el mismo espíritu universitario, comprenden la importancia de trascender el recinto de sus claustros para hacer más rica su contribución al desarrollo social y cultural de sus comunidades y de nuestra patria.

En la grata circunstancia de nuestra reunión en esta hermosa casona ayacuchana restaurada de manera primorosa por el Banco de Crédito y penetrada ahora por el especial espíritu de las obras bellas aquí reunidas, celebro con singular satisfacción el común empeño de nuestras Universidades y de modo especial la creación de este Museo Joaquín López Antay que alentado por el generoso apoyo del Banco de Crédito y la eficaz acción de Prom Perú protegerá, a la vez que las difunde a las manifestaciones de la rica tradición cultural y artística del alma huamanguina.

Gracias.

SALOMON LERNER FEBRES

RECTOR

Ayacucho, 11 de Diciembre de 1997